

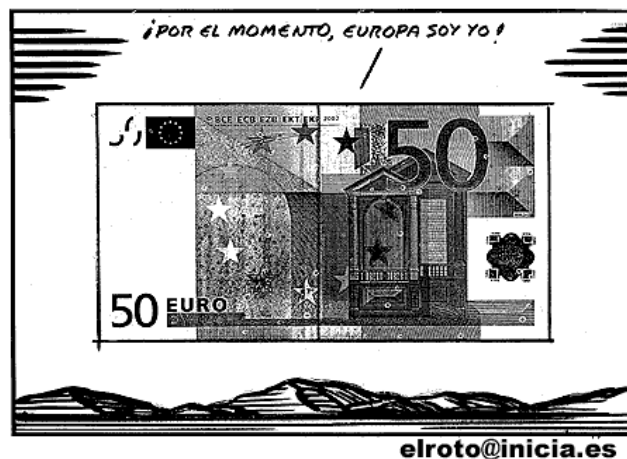
ORAR EN EL MUNDO OBRERO

33ª SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO (13 de noviembre 2011)

**No pueden seguir a Jesús ni los “conservadores”, ni los
“miedosos”, ni los “holgazanes descomprometidos.
Con Jesús se viene a trabajar en el Reino.**

VER: Los derechos de los pobres siguen pisoteados.

Alicia Álvarez (35 años) cobra 246 euros de ayuda social desde hace 11 años. Nacida en el barrio humilde de San Roque, no logró escapar de la espiral de la miseria y de trabajos puntuales y precarios hasta que fue madre hace una década y se dedica a cuidar sus tres hijos (y espera un cuarto). Jordi Illesca, de 40 años, se dedicó casi la mitad de su vida a trabajar en la construcción hasta que en 2007 se quedó en el paro. Estuvo dos años cobrando la prestación por desempleo y, cuando se le agotó, la ayuda familiar de 426 euros concedida por el Estado, que dejó de recibir en junio. Fue entonces cuando solicitaron a la Generalitat de Catalunya que les ampliara la RMI de Alicia para poder subsistir. “La tenemos aprobada, pero todavía no nos han pagado los 640 euros que ahora nos corresponden”, se queja Jordi. Desde hace tres meses, toda la familia subsiste como puede con los 246 euros de la renta mínima. Las deudas se les han disparado y ya deben tres meses de alquiler del piso, dos recibos del agua (han recibido la amenaza del corte del suministro), 200 euros de los libros del colegio, además de más de 300 euros a familiares. En los últimos meses, Jordi confiesa que ha intensificado su búsqueda de trabajo y se ha sacado el carné de carretillero. Pero no encuentra empleo: “Creo que es por la edad, ya no quieren a nadie con 40 años”, se lamenta. Confiesa sentirse “impotente” por la situación y reclama que se le pague la ayuda “a la que tenemos derecho”. Entiende la reforma hecha por la Generalitat para controlar el fraude, pero se lamenta. “Estamos pagando los que no tenemos culpa”.
(Escrito por CONSUELO BAUTISTA)



Sal 91 (Recreación)

Tú que has hecho la opción por los pobres, que quieres ser cristiano de verdad, di a Jesús: “Señor mío y Dios mío, *mi Dios*, confío en Ti.

El te libraré de la red de *los farsantes* y estafadores,
de la peste del burgués.
Te ofreceré su amistad, serás de los suyos;

su fidelidad por ti hará nacer tu compromiso,
su amor te comprometerá.

No te echarán atrás los nocturnos manejos de los ricos,
Que son leyes diurnas de un parlamento de paja.
Ni esa peste de financieros reptiles,
ni la devastadora epidemia de este empresariado criminal.

Mil tirarán la toalla, diez mil dejarán de luchar,
Millones perderán la esperanza... Todo puede ser...
Tú seguirás en la brecha, a pie de obra, comprometido,
Porque sabes que la historia es de los últimos...
Y están tasados los días del repugnante Mamón.

-¡Sí, tú, Jesús, mi Dios y mi todo, mi única heredad!

Has hecho del Amor tu *compañera*,
ya no sabrás qué es estar solo, acogerás todas las causas,
sólo la deserción no será huésped de tu mesa.

Apoyado en los que fueron perseguidos,
-Testigos de Jesús en otros tiempos-,
Sabrás caminar por los nuevos senderos de la historia,
Fijos los ojos en su Reino.
Despreciarás la religión hipócrita, y la religión del euro,
Ídolos gemelos, los dos pisotearás.

"Porque me ama, lo libro, -dice Jesús-;
Lo protejo, porque conoce **mi Nombre**.
Cuando me invoca le respondo:
-aquí estoy contigo en la refriega-,
Y lo pongo a salvo y lo glorifico.
Conmigo sabrás que cada día es eterno.
¡Vas a saber lo que es vivir de verdad!"

Mt 25,14-30 (No pueden seguir a Jesús ni los "conservadores", ni los "miedosos", ni los "holgazanes descomprometidos")

«Es como un hombre que al irse de viaje llamó a sus siervos y los dejó al cargo de sus bienes; a uno le dejó cinco talentos, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego se marchó. El que recibió cinco talentos fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió uno fue a hacer un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. Al cabo de mucho tiempo viene el señor de aquellos siervos y se pone a ajustar las cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: "Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco". Su señor le dijo: "¡Bien, siervo bueno y fiel!; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor". Se acercó luego el que había recibido dos

talentos y dijo: “Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos”. Su señor le dijo: “¡Bien, siervo bueno y fiel!; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor”. Se acercó también el que había recibido un talento y dijo: “Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces, tuve miedo y fui a esconder mi talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo”. El señor le respondió: “Eres un siervo negligente y ‘holgazán’. ¿Con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dáselo al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobraré, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese siervo inútil echadlo fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes”»

Pequeña exegesis (lectura con lápiz)

1. La historia de esta parábola gira alrededor de la ganancia. El foco de atención está puesto sobre todo en el tercer esclavo y su discurso. Porque lo que se busca precisamente en esta parábola es que los esclavos ganen y no se limiten a conservar cuidadosamente el capital. En su formalidad literaria se trata de una



parábola literalmente pro-capitalista, pues está escrita adoptando el punto de vista de la elite acaudalada, legitimando un sistema en el que los ricos van a más y los pobres a menos. Si la codicia de un capitalista y los métodos –presumiblemente poco amables– de sus agentes para multiplicar por cinco o diez las ganancias se convierten en parábola del Reino de Dios, la consecuencia puede ser que estos métodos y la idea de lucro subyacente queden minimizados y justificados por ser el símil de la actuación de Dios. Dios degenera así en un Dios de los ricos y espabilados, porque hace como ellos. ¡Cuidado con caer en este peligro!

2. Uno de los deberes del esclavo formal era hacer negocios con el dinero de su señor, de suerte que el dinero y la ganancia eran del dueño del esclavo. El margen de ganancia alcanzado por los dos esclavos, asombrosamente elevado, evocaría a más de un oyente la falta de escrúpulos y la codicia.

(Hemos de saber que **un talento** es mucho dinero. Consistía en seis mil denarios, es decir, la paga de veinte años de jornal, aproximadamente!) En todo caso aquellos esclavos fueron realmente productivos, sin que se entre en detalles de cómo lo consiguieron, ¡aunque nos podemos hacer una idea! El comportamiento del tercer esclavo es muy diferente. Él considera que la suma de dinero es un depósito que debe conservar. ¿Qué le pasará a este esclavo que, al parecer, entendió su misión de otro modo que sus dos colegas? ¿Cómo lo juzgará su señor?

Cuando el dueño de los esclavos (es decir, Dios) regresa y salda cuentas con ellos, elogia a los dos negociadores productivos... y les confía una mayor responsabilidad para seguir haciendo negocios. La narración pasa ahora a la rendición de cuentas del tercer esclavo.

Éste devuelve al señor el talento. El pequeño discurso que pronuncia no tiene pérdida: califica a su señor de “duro”, de “severo”. Las afirmaciones en frases hechas, “*siegas donde no sembraste*” o “*recoges donde no esparciste*” nos hacen pensar que este señor es, por lo visto, uno de esos que obtienen ganancias abusivas, un financiero sinvergüenza; por eso hay que temerle, y por eso el esclavo guardó su dinero para mayor seguridad. El discurso del esclavo es interesante; oscila entre la terquedad, la protesta y el miedo. El señor lo reprende por malo y «miedoso», no por «perezoso», desenmascarando con aguda ironía la conducta del esclavo: si me tienes por codicioso y me temes, debías haber llevado mi dinero al banco, donde lo que es mío hubiera producido siquiera algunos réditos. La frase hipotética (lo subrayado) no aclara si este señor es una sanguijuela y un “pérfido usurero”, ni si la respuesta confirma la imagen que tiene de él su esclavo, o si esta imagen es falsa. En cuanto al tercer esclavo, la parábola destaca que es un “inútil” para asuntos económicos; el señor le reclama por eso el talento y lo entrega al primer colega, para que negocie con ella. ¡Hasta aquí la parábola reconstruida de Jesús! En conclusión: **Jesús no quiere a gente miedosa e improductiva con él.**

3. Las parábolas están hechas para convencer a los oyentes y para que estos transfieran luego esa convicción a su vida. Esta, en concreto, parece que no convenció. El proverbio del v. 29 de que **los ricos se hacen cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres**, comenzó siendo –antes de su reinterpretación escatológica en Mateo– una resignada protesta de oyentes que simpatizaban con el tercer esclavo. Esta objeción deja traslucir una perspectiva de lectura «desde abajo», desde la óptica de la gente pobre.

4. Otra cuestión: ¿Qué relación tiene esta parábola con la actividad de Jesús? El Jesús predicador del Reino de Dios, sin bienes e itinerante, y el capitalista con sus esclavos inmersos en los negocios, son dos mundos separados. La parábola seguramente querría alentar el coraje para buscar el Reino de Dios. Tomar la voluntad de Dios en serio sólo es posible si no se tiene miedo al riesgo, al fracaso. El miedo no libera para la acción orientada hacia adelante, sino que induce una actitud defensiva que no produce frutos. “El amor no tiene ningún miedo al riesgo”. El coraje del amor consiste para Jesús en que uno no tiene por qué asustarse de Dios y sabe que está sostenido por él, incluso en la rendición de cuentas del juicio venidero. Pero la literalidad de la parábola deja pendiente la pregunta por la imagen de Dios. Deja al final sin resolver si Dios no es un usurero y un duro, como piensa el tercer esclavo.

Y nosotros, ¿Qué imagen tenemos de Dios? ¿Acaso, allá en el fondo, lo vemos como a ese juez duro de la parábola, ese usurero capitalista que se aprovecha de nuestras vidas? La respuesta a esta pregunta la da nuestro compromiso, lo que estamos haciendo, no nuestros decires ni nuestros sentimientos.

5. Mateo, al referir el “señor” de la parábola a Jesús, preservó a la parábola del malentendido de hablar de un Dios “duro” que exige “prestaciones”: Jesús no es así. Queda así asegurado que el dueño de esclavos de la parábola no sea un negociante malvado, sino un señor (Jesús) digno de confianza. Otro aspecto que resalta Mateo es la dimensión escatológica: La comunidad ha de rendir cuentas en el juicio del Hijo del hombre. Si la referencia al juicio anima a trabajar y no produce un bloqueo por angustia, es porque los lectores interpretan la parábola según la analogía del amor, que ellos mismos, en su fe, aprendieron de Cristo. Pero si la parábola es desgajada de esta experiencia y del conjunto del evangelio, y es leída como un mero texto aislado, resulta “deficientemente capitalista”. Ciertamente que esta parábola está narrada con miras a su dimensión parenética, de llamada a la acción. El discurso del juicio futuro trata del presente. El presente es el tiempo de la posibilidad de poner la luz en el candelero e iluminar con las obras para alabanza del Padre (Mt

5,15s). Significa la posibilidad de arriesgar, no sólo los propios bienes (cf. 19,16-27), sino incluso la propia vida (cf. 10,39; 16,25). Pero todo esto no puede impedir que, para Mateo, la parábola hable del juicio futuro y acabe en un tono sombrío. Cristo no es sólo un señor de confianza, sino también un temible juez universal. El horizonte escatológico de la parábola no infunde sólo a la comunidad coraje para el riesgo, sino que le inspira también, acaso, miedo. Si algunos lectores comienzan a trabajar, es quizá también porque temen el “llanto y el rechinar de dientes”. El desenlace que Mateo dio a la parábola (v. 30) alimenta la sospecha de que el señor sea realmente un “hombre duro”, y de que el miedo del tercer esclavo no sea tan infundado. Queda una ambivalencia última en esta parábola mateana y, en general, en la idea mateana del juicio. Por eso es tan importante ir más allá de las ambigüedades literales hasta alcanzar el sentido pretendido por el Jesús del Evangelio... Ello depende de la profundidad de nuestra oración.

6. Hemos visto que la parábola en sí se presta a malentendidos. La parábola de los talentos sólo es verdadera en sentido teológico si habla del Dios de Jesucristo, que ama tanto a los humanos que todo lo que son y pueden hacer se lo deben a él. La parábola solo es verdadera en sentido teológico si habla de su mandamiento del amor y de los talentos que se emplean para hacerlo realidad en este mundo con una praxis comprometida y entregada, sin miedos de ninguna clase.

MEDITEMOS

Para nosotros, como contrapartida, puede ser interesante el tercer esclavo. Se trata de aquel tipo de personas que rehúsan asumir la responsabilidad y la cargan sobre los otros. El tipo que está detrás del tercer esclavo es la persona temerosa que busca la seguridad. Es esa clase de persona que en su paradójico afán de seguridad, por temor a hacer algo mal, al final no emprenden nada, y lo critica todo.

En esta parábola se enfrentan la necesidad angustiosa de la seguridad, de un lado, y el obrar resuelto, emprendedor, *con el riesgo consiguiente*, de otro. La parábola de Jesús quiere ganarse a los oyentes para un obrar animoso y sin temor ante el juicio venidero por el que pasaremos todos ante la REAL REALIDAD.

SALMO 23

- (1) El Señor es mi pastor, nada me falta;
- (2) En verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas (3) y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo, por el honor de su Nombre.
- (4) Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo,
tu vara y tu cayado me sosiegan.**
- (5) Preparas una mesa ante mí, en frente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa.
- (6) Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor por años sin término.



El v. 4 (“*Aunque camine por cañadas...*”) forma la segunda estrofa: el camino en la noche. Se nombran peligros y el mal. Los verbos “*tener miedo*” y “*consolar*” expresan elocuentemente que el cuadro ya no es idílico, pues existe algo de lo que tener miedo y ser consolado.

La afirmación “*porque tú estás conmigo*”, forma el centro ideal de todo el salmo: 26 palabras la preceden, y otras 26 la siguen. Ahora bien, 26 es el valor numérico del tetragrama (del Nombre) divino. Tal cosa confirmaría que la teología del Nombre es el leitmotiv del salmo.

“*Aunque camine en un valle de tinieblas*”. “El valle oscuro” se ha de entender en primer lugar realísticamente, como uno de los *wady* profundos del desierto de Judá, sobre todo cerca de la fosa de la Araba. Con el verano avanzado, sobre el altiplano central es difícil encontrar pastos para el ganado; por eso el pastor los conduce hacia estos *wady* donde se conserva un poco de agua y de pasto. Se trata de lugares aislados, donde el peligro de bestias salvajes y de predadores es mayor.

Es interesante notar que el término “sombras de muerte” (šalmāwet) se refiere en Jer 2,6 al viaje en el desierto, que en el AT es signo de tinieblas y de muerte, y por tanto resuena otra alusión al Éxodo. Sal 44,20 usa esta imagen para representar el exilio, lo mismo Jer 13,16; Sal 107,10-14 (cf. Is 9,1). Como en el viaje a través del desierto, también en el que atraviesa la oscuridad del exilio (y hoy de la crisis), el salmista no tiene miedo.

“*Nada temo*”. Estructuralmente esta afirmación corresponde a la otra del v. 1: “*Nada me falta*”. Las dos frases resumen bien el contenido de las dos estrofas. En la primera el miedo a vencer es el del hambre, por eso se habla de la abundancia de alimento propiciada por el pastor divino (“*nada me falta*”). En la segunda el miedo viene por las insidias del viaje, por eso se dice: “*no temo ningún mal*”, esto es, ninguna desgracia que me pueda acaecer.

El motivo para tener confianza se da en la afirmación que sigue, que es el corazón del salmo: “*porque tú vas conmigo*”. Si es verdad que el nombre divino Yahweh tiene una gran importancia en la estructura del salmo, entonces el primer contexto en el que interpretar esta frase es Ex 3. El nombre de Yhwh significa la presencia ‘permanente-iterativa’ de Yhwh al lado de su pueblo y de su enviado: “**Yo estoy contigo**” (kî-ʔəhyeh^h ʿimmāk) (Ex 3,12). “La promesa de asistencia”, típica de los relatos de vocación (cf. Jer 1,8) es una derivación de este acontecimiento fundante. Particularmente cercanos a nuestro texto son los pasos del Deuterolosaías, que nos reconduce al segundo éxodo. “**No temas, porque yo estoy contigo**” (Is 41,10). Objeto de esta seguridad es el pueblo mismo, que es también el destinatario de la promesa: “*Cuando cruces las aguas yo estaré contigo, la corriente no te anegará; cuando pases por el fuego, no te quemarás, la llama no te abrasará; porque Yo soy Yhwh, tu Dios... no temas, porque yo estoy contigo*” (Is 43,2-3.5). El viaje aquí es el del retorno a Sión desde el exilio (desde la crisis).

Si en la primera estrofa el pastor iba “delante” de las ovejas para conducir las, ahora está “a su lado”, como compañero de viaje. En la tercera estrofa los dos estarán uno frente a otro, como comensales. Al final, en la última estrofa, dos mensajeros divinos escoltarán al salmista yendo “detrás de él” para protegerle las espaldas.

Los dos instrumentos que se nombran (vara y cayado) son un trazo realista de la vida pastoral palestinese, como se ve en figuraciones que se remontan hasta el tercer

milenio a.C. šebēṭ es un bastón corto y sólido, arma rudimentaria, pero eficaz contra ladrones y fieras. Con una “bastón” de hierro el Mesías hace añicos a sus enemigos como si fueran vasos de arcilla (Sal 2,9). mišcēnet es el bastón largo, a veces con empuñadura curva, usado para apoyarse, o también para guiar a los animales, para abrirse paso entre arbustos y espinas o para cazar víboras.

Guía y defensa, por tanto, en perfecta línea con el contexto, que habla de peligros (el siguiente versículo hablará de ‘enemigos’)

El verbo “me sosiegan, consuelan” sorprende. No parece adecuarse a la metáfora pastoril. Y, sin embargo, va bien en el contexto de peligros y miedos que caracteriza al versículo. La imagen del v. 4 no es idílica, sino trágica. El orante afronta un peligro serio (las “cañadas oscuras”, el “valle de tinieblas”, representa un situación extrema, en la cual la vida está en peligro). Ciertamente aquí se deja de lado la metáfora y se habla de sentimientos humanos, anticipándose a la segunda parte, donde sólo se hablará de personas.

También el verbo “sosegar, consolar”, como seguridad de asistencia, nos lleva a las Lamentaciones (cf. Lam 1,2.9.16-17.21; 2,13) y sobre todo al Deuteroisaías (Is 40,1; 49,13; 51,3.12.19; 52,9). A un pueblo con el corazón triturado el profeta anuncia la “consolación” de Dios. Probablemente el salmista se encuentra en una situación semejante. **La confianza en Dios no nace de una vida sin problemas, sino que es respuesta a las dificultades de la vida.** Es sintomático el hecho de que el discurso directo, el “tú” divino, coincide con la mención de los peligros y de los enemigos.

Después del estudio del salmo la mejor oración sería cantarlo varias veces hasta que su melodía nos empapara el alma. Mientras lo canto o lo recito, despacio, sintiéndolo, presto mi voz a todos mis hermanos obreros que están pasando por las tinieblas de la crisis... Señor, que puedan conocerte a través de nuestro compromiso...

ORAR ES... (P. Loidi) (Las mayúsculas señalan las partes de nuestra oración)

Orar es tratar *amorosamente* con Jesús y el Padre en el Espíritu del Reino prometido, para que se realice en mí y en el mundo (INTENCIÓN).

Orar es tratar *amorosamente* de Jesús –de su persona, su lucha y su empresa– con Él mismo y con el Padre, en el Espíritu, Para entenderle, quererle, seguirle y proseguir su obra (EVANGELIO).

Orar es tratar *amorosamente* del Padre con Jesús y con Él mismo, en el Espíritu, para entender y acoger su amor –que entrega al mundo a su Hijo Único– y sumarme a su empresa (SALMO).

Orar es tratar *amorosamente* del Espíritu, en el Espíritu, con Jesús y con el Padre, para verle y sentirle moviéndose en el Mundo,



como Viento Impetuoso que lo renueva todo,
y dejarse conducir por Él (ACTUAR).

Orar es tratar *amorosamente* de mí,
con Jesús y el Padre, en el Espíritu,
para que me sume con toda el alma a su proyecto (CONVERSIÓN).

Para nosotros orar es tratar *amorosamente* el Mundo
desde los empobrecidos del Mundo Obrero,
con Jesús y el Padre, en el Espíritu,
tratar de su justicia e injusticia,
de su libertad y encadenamiento,
de su pecado, su sentido y su fin,
para que yo dé la vida por el Mundo obrero con Jesús (VER).

Orar es siempre una cuestión de amor, de afecto y de cariño,
a la vez que de conversión y compromiso (REPASO FINAL)

Meditemos lo que dice el Papa

(...) Digámoslo con otras palabras: para el hombre, la fe cristiana es siempre un escándalo, y no sólo en nuestro tiempo. Creer que el Dios eterno se preocupa de los seres humanos, que nos conoce; que el Inasequible se ha convertido en un determinado momento y lugar en accesible; que el Inmortal ha sufrido y muerto en la cruz; que a los mortales se nos haya prometido la resurrección y la vida eterna; para nosotros los hombres, creer todo esto es sin duda una auténtica osadía.

Este escándalo, que no puede ser suprimido si no se quiere anular el cristianismo, ha sido desgraciadamente ensombrecido recientemente por los dolorosos escándalos de los anunciadores de la fe. Se crea una situación peligrosa cuando estos escándalos ocupan el puesto del skandalon primario de la Cruz, haciéndolo así inaccesible; esto es, cuando esconden la verdadera exigencia cristiana detrás de la ineptitud de sus mensajeros (...)(Discurso de Benedicto XVI en Konzerthaus de Friburgo de Brisgovia, domingo 25 de septiembre de 2011)

